
Villa García, Roberto, 1923. *El golpe de Estado que cambió la historia de España*, Barcelona, Espasa, 1923. ISBN 978-84-670-7058-3. 22,70€ 

Introducción. Juicio retrospectivo a un rey. 1. El trauma de Annual y Monte Arruit. 2. Ni paz ni «desquite». 3. La inmolación de los conservadores. 4. Bordeando el pronunciamiento. 5. Las últimas Cortes de la Monarquía liberal. 6. A la subversión por el terror. 7. El espectro del separatismo. 8. La sombra de Pavía. 9. El verano de las responsabilidades. 10. El rey pierde la paciencia. 11. El plano inclinado hacia la dictadura. 12. «¡Basta ya de rebeldías mansas!». 13. Un golpe fulminante. 14. La revolución que abolió el poder regio. Conclusiones. La quiebra de la Monarquía liberal. Listado de abreviaturas. *Notas. Anexo. Gobiernos de España de marzo de 1921 a septiembre de 1923. Bibliografía. Índice onomástico.*

No oculta el autor de este documentado estudio su interés por llegar a comprender la quiebra de la Monarquía liberal en España, a diferencia de otras como la belga, la danesa, la sueca, la holandesa, la británica... que resistieron mucho mejor los cambios derivados de la Primera Guerra Mundial a nivel general. Fruto intelectual de ese mismo afán había sido su exitoso 1917. *El Estado catalán y el soviet español* (2021) donde analizó la revolución española ocurrida ese año, tras el éxito de la rusa. Ese proceso rupturista no solo constituyó una de las quiebras políticas más importantes de la Europa Occidental, sino que comenzó a destruir las convenciones constitucionales de la Monarquía liberal, impidiendo que España evolucionara hacia la democracia, abriendo las puertas al largo ciclo autoritario de nuestro país hasta 1975.

1923 es la lógica continuación de ese estudio que nos aclara —rebatando numerosos lugares comunes e interpretaciones politizadas— cómo comenzó ese proceso autoritario con la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. La revolución de 1917 tomó la forma de una revuelta republicana y sindicalista inspirada en su homóloga rusa, que fue potenciada por la revuelta de los nacionalistas catalanes y por una sublevación militar —el movimiento juntero— que hizo quebrar el apoyo del Ejército a la Monarquía constitucional. Fracasó ese movimiento revolucionario, pero dinamitó la unidad del Partido Liberal —una de las dos formaciones ligadas al sistema—; además, las palabras «golpe de Estado» comenzaron a circular más a menudo, ante el primer intento del juntero coronel Benito Márquez, como una herramienta para lograr un cambio político; y se rompió la brújula de las reglas que habían objetivado la alternancia en el gobierno —lo que se llamaba el «turno de partidos»— que hacían viable su función. De esa manera, se hizo evidente que se necesitaba una redefinición eficiente del modelo originario del sistema constitucional de 1876 y esa debía ser la tarea de la clase política. Cualquier futura crisis de importancia —por ejemplo, una derrota militar— ya no contaría con los mecanismos de amortiguación que habían evitado, por ejemplo, un terremoto del sistema ante la derrota en la guerra hispano-norteamericana de 1898 o en la campaña de Melilla de 1909. Y esa catástrofe fue el desastre del verano de 1921, Annual y Monte Arruit, por lo



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

que el nuevo libro del profesor Roberto Villa comienza analizando las consecuencias de ese hecho en la vida política española.

Si bien fue un revés militar importante, también otras naciones europeas sufrieron derrotas en sus Protectorados y colonias, pero las consecuencias del caso español fueron más importantes, ya que fue utilizado por la oposición al sistema político —republicanos, socialistas e independentistas catalanes— como una herramienta para intentar su destrucción. Se abrió una investigación para dirimir responsabilidades militares y civiles, que puso a prueba los mecanismos de la vida política, tal y como estaban regulados.

Desde la crisis de 1917, los dos grandes partidos —el Conservador y el Liberal— se habían fracturado en varios, lo que conllevaba la dificultad de lograr una unidad entre sus corrientes. Además, desde el asesinato del presidente Eduardo Dato, resultaba difícil encontrar un líder indiscutido entre todos los partidos divididos. Como los conservadores lograron cierta unidad, formaron gobierno entre 1921 y 1922, pero los liberales solicitaron el poder bajo un proyecto político muy endeble, la Concentración Liberal, que formó gobierno en diciembre de ese último año. Y, como intenta demostrar el autor, no hubo error que no cometieran los liberales: enfrentamiento con los militares —tanto junteros como africanistas—, fracaso en sus anunciadas reformas constitucionales, desunión entre sus filas, dimisiones de ministros y formación de dos gabinetes, etc. Cae el mito de que los militares alzados intentaron cortar una reforma constitucional democrática decisiva, un gobierno liberal sólido y con un gran apoyo social, pues se demuestra el desprestigio del mismo ante la opinión pública. Asimismo, el libro evidencia que el rey no obstaculizó las posibles reformas constitucionales, sino que fueron la desunión de los partidos de la Concentración, sus dudas y su actitud pasiva las causantes de detener ese proceso.

Otra premisa importante de la vida política era que los dos grandes partidos se ayudaban a turnarse en el poder. De esa manera, aceptaban un número de escaños en la oposición menor a su contrario en el gobierno y le ayudaban a ganar las elecciones, negándose a presentar listas en numerosos distritos electorales, de tal manera que, si solo se presentaba un candidato, salía automáticamente elegido. Debe tenerse en cuenta que socialistas, carlistas, independentistas y republicanos no tenían estructuras y candidatos en todos los distritos, aunque la competencia entre partidos en algunos había aumentado desde principios de siglo. Precisamente, Roberto Villa analiza las elecciones de 1923 de forma novedosa, las generales y las municipales. Pero el debate sobre las responsabilidades políticas de Annual hirió la colaboración entre conservadores y liberales, haciéndola muy difícil ya que, con tal de conseguir el poder, los diputados liberales votaron junto a socialistas, republicanos e independentistas en algunos puntos del debate sobre las responsabilidades en las Cortes.

En medio de este clima, numerosos militares aceptaron la necesidad de depurar responsabilidades por los sucesos africanos, pero se indignaron con la posibilidad de que no alcanzaran también a políticos. Además, la estrategia desarrollada en África por el ministro Santiago Alba, tendente a negociar con los líderes rifeños, paralizando los avances españoles, enviando menos dinero y soldados a un frente de combate durísimo, enervó a numerosos oficiales y les unió en su crítica a la Concentración Liberal y al propio monarca, al que acusaron de no maniobrar para expulsar a Alba del gobierno. Villa

RECENSIONES

reconstruye minuciosamente las quejas militares y cómo fueron aprovechadas finalmente por el grupo de conspiradores para potenciar un golpe de Estado.

Si a eso se añaden los constantes rumores de pronunciamiento, el conocido tema del terrorismo en Barcelona, los deseos de venganza de los junteros, la lentitud de la maquinaria administrativa, la crítica que los republicanos realizaron en prensa y parlamento esperando una intervención militar como la de Portugal, Turquía o Grecia que proclamara la República, la situación se tornó propicia para ser utilizada por los alzados. Pero lo que el autor aporta, además, son pruebas de que también el crecimiento del independentismo catalán fue una preocupación de Primo de Rivera y sus partidarios. La Lliga catalana retrocedió electoralmente en Barcelona y otros lugares frente a Acció Catalana, un grupo más radicalmente independentista. Para muchos políticos y militares, la Generalitat no había servido para una mejora administrativa sino para propagar ideología y crear más catalanes independentistas. Primo manifestó su temor ante la expansión en Bilbao y zonas gallegas de estas corrientes rupturistas.

En cuanto al papel del monarca, el autor demuestra que, desde 1917, la sucesión de cortos periodos de ejercicio de los siguientes gobiernos, motivaron que el rey se convirtiera muy pronto en el único interlocutor fiable para muchos diplomáticos, militares y gobiernos extranjeros hasta 1923. De esta manera, su actuación en esos terrenos se acentuó, aunque siempre sus principales decisiones estuvieron refrendadas por los ministros de Estado, Guerra y Marina, tal y como establecía la Constitución.

El autor analiza minuciosamente las entrevistas del rey con numerosos políticos para buscar una solución al angustioso año 1923. Los conservadores Antonio Maura y José Sánchez Guerra le aconsejaron que «gobernaran los que no dejan gobernar», así como el propio Santiago Alba —líder de Izquierda Liberal— cuando, al conocer el golpe, dimitió de su cargo. Asimismo, le aconsejaron que no apoyara el proyecto de gobernar unos meses con la Junta Nacional de Defensa del Reino, por lo que Alfonso XIII continuó apoyando al gobierno liberal incluso tras su crisis de finales de agosto y comienzos de septiembre. Así lo demuestra el autor, rompiendo la imagen de un monarca golpista. Villa reconstruye los pasos de la crisis surgida entre el 12 y el 14 de septiembre y el papel de don Alfonso que, no solo buscó el consejo de varios jefes de partido, sino que intentó lograr un gobierno constitucional de políticos y militares que pudiera ser aceptado por el general Miguel Primo de Rivera y el famoso «cuadrilátero» de Madrid.

El investigador podrá estar de acuerdo o no con las tesis que desarrolla su autor —que dinamitan muchas interpretaciones sesgadas pero permanentes todavía en ciertos sectores historiográficos— pero, para ello, deberá rebatir la gran cantidad de documentación inédita que ha conseguido en archivos extranjeros —portugueses, británicos y franceses—, militares, institucionales y fondos de políticos de la época. Además, cabe subrayar el hecho de que ha consultado el archivo del general Primo de Rivera, a diferencia de otras biografías y análisis publicados con motivo del centenario de la primera dictadura del siglo XX.

Si deseamos avanzar en el estudio de la Historia debe admitirse un sano debate historiográfico, por lo que ese libro aporta bastante al mismo. Y, ahora, que respondan otros historiadores; pero, eso sí, con fuentes, no con paradigmas políticos supuestamente sagrados e intocables.



RECENSIONES

Roberto Villa García es profesor titular de Historia Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y primer Premio de Investigación de su Consejo Social. Ha publicado numerosos trabajos sobre partidos, elecciones, violencia política y crisis de la democracia en la España y la Europa contemporáneas. Sus libros más recientes son *Cánovas del Castillo. Monarquía y Liberalismo* (con Carlos Gregorio Hernández, 2023); *Ricardo Samper. La tragedia de un liberal en la Segunda República* (2023) y *Alejandro Lerroux. La República liberal* (2019); de sobresaliente impacto historiográfico han sido *1936. Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular* (con Manuel Álvarez Tardío, 2017) y *1917. El Estado catalán y el Soviet español* (2021).

Antonio Manuel Moral Roncal
Universidad de Alcalá

 <https://orcid.org/0000-0001-5124-4900>

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

Universidad
de Navarra

